

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 26 DE DICIEMBRE DE 1789.

GASENDO.

Despues que los filósofos precedentes clamaron contra la filosofía Escolástica, nació otro filósofo que suscitando otro nuevo sistema de la antigüedad, abrió una nueva escuela que contribuyó á los adelantamientos de la filosofía en el siglo XVI. Procuró sacudir el yugo escolástico con mas sagacidad que Ramos, y por tanto logró no pocas ventajas.

Este fue *Pedro Gasendo* ó *Gasend*, que nació en *Chantersier* en Provenza el día 22 de Enero de 1502. Desde sus primeros años manifestó ya su gran talento, y en la edad de siete años se quitaba las horas del sueño, para contemplar los astros. Estando una noche con sus amigos, se suscitó entre ellos una disputa sobre el movimiento de la luna y el de las nubes. Gasendo afirmaba contra el sentir de aquellos, que la luna no tenia movimiento sensible y que eran las nubes las que se movian con tanta prontitud. No pudiendo convencerles con razones quiso que se desengañasen por sus propios ojos. Pusolos debaxo de un árbol en donde les hizo ver que la luna se veía entre las mismas hojas al paso que las nubes se ocultaban á su vista.

Viendo estas bellas disposiciones el Cura de su pueblo se encargó de enseñarle los primeros elementos de las letras. Era tanta su aplicación que no contento de estudiar todo el día, se estaba estudiando una gran parte de la noche á la luz de la lámpara de la Iglesia. Viéndole el Obispo de Digne dixo que sería algún día la maravilla de su siglo, y la admiración de los sabios.

Enviaronle á Digne para que estudiase la filosofía, en la que hizo tan rápidos progresos, y mostró tal talento que varias veces que el Catedrático estaba malo, le encargaba que explicase la lec-

cion. Concluido este estudio, volvió á su pueblo, y fue á oponerse á la Cátedra de eloqüencia de Digne, la que logró á los 16 años. No la tuvo mas que un año, porque queriendo abrazar el estado Eclesiástico fue á *Aix* á estudiar Teología, en la que salió bastante instruido. Dieronle primero la Teología de Forcalquier, que dexó despues por la de Digne, y en 1614 tomó el grado de Doctor en la Universidad de Aviñon.

Dos años despues obtuvo la Cátedra de filosofía en Aix, y en 1618 se dedicó á las observaciones astronómicas por un cometa que pareció el día 28 de Noviembre sobre el qual hizo varias conjeturas que se verificaron. Sucesivamente observó la distancia de Jupiter á Venus, las distancias de los Planetas y Satélites de Jupiter y un eclipse de Luna.

En aquel tiempo era la Astrologia judiciaria la ciencia de moda. Estudiola Gasendo y conociendo su ilusion, se declaró enemigo de los Astrologos. Fuele tambien de los Aristotélicos, pero con cierta politica, y así á los 6 años de obtener su plaza defendió unas conclusiones en *pro* y *contra* de Aristóteles, en las que respondió en Griego y en Hebreo á los argumentos que le hicieron en las dos lenguas. Esto no era mas que disponer los ánimos para el ataque en forma que estaba meditando.

En 1622 hizo dimision de su Cátedra, aunque no se sabe la razon por qué, y fue á Digne á obtener su beneficio. Despues fue á Grenoble á seguir un pleyto del Cabildo, en donde todos los literatos le hicieron grande acogimiento. Mr. *Valois* principalmente se hizo amigo suyo, y Gasendo logró distraerle del estudio de la Astrologia judiciaria de que aquel era ciego sectario. No perdió de vista entre tanto su designio, y en 1624 publicó en Grenoble su obra con este título

lo *Exercitationes paradoxicae adversus Aristoteloos... Opiniones nova aut ex veteribus aboleta stabiluntur*. Este libro se esparció inmediatamente por toda Europa. Los Escolásticos le llenaron de injurias y amenazas, tratándole de temerario, visionario é impio. Gasendo no quiso responder á sus críticas, juzgando mas conveniente ocuparse en otras cosas. En este tiempo fue nonbrado Teólogo de Digne.

Por este tiempo hizo amistad con Mr. *Dodati*, Consejero de Genova y amigo de Galileo, por cuyo medio cobró conocimiento con este grande hombre. Yo *es soy muy inferior*, le escribia Gasendo, *en edad y en ciencia. Yo no puedo tributaros mas que mis respetos, y no os pido sino una parte de esa bondad natural que tenis para con todas las personas que aman el estudio.*

En 1628 hizo un viage á Holanda con Mr. *Luillier* su amigo. Todos los sabios le hicieron el honor que se merecía. Tuvo una conversacion con Mr. *Reneri*, primer discipulo de *Descartes* y Mr. de *Vasener*, docto Médico, cuya materia fueron las *Parálisis*, que parecian en Roma, y fixaban entonces la atención de todos los sabios. Estas se descubrieron en Roma el dia 10 de Marzo de 1620 que eran 4 soles al rededor del verdadero. Dio palabra de explicarlas, y para cumplirla escribió una Dissertacion que Mr. *Reneri* hizo imprimir con este titulo, *Phaenomenum rarum observatum 20 Martii 1629 et ejus causarum explicatio*. La causa de no haber tratado antes este punto, fue por responder á una carta de Mr. de *Vanhelmout* Médico de Leiden, en que le preguntaba: *¿si es mas natural al hombre el alimentarse con carnes que con frutas?* Gasendo se declaró por las frutas, probándolo por la conformacion de nuestros dientes, que son semejantes á los de los animales, que deben alimentarse de yerbas y frutas, como los caballos, ovejas, ciervos bueyes &c. y no como los de los leones, tigres, osos, gatos, perros &c. que comen las carnes. Todo este tratado está lleno de pruebas y especies, que muestran una imagina-

cion muy fecunda y una sagacidad admirable.

Mr. *Reneri* le consultó despues de esto sobre el método de enseñar á los niños. Gasendo juzga que es necesario juntar siempre la lectura y traduccion de los Autores, haterles estudiar de memoria y exercitarles en la composicion. Toda su carta está llena de reflexiones muy juiciosas, y al fin concluye con esta á cerca de la filosofía. *La filosofía que se enseña de ordinario en las escuelas, no es mas que una filosofía de teatro, cuyo aparato consiste solo en la ostentacion; en tanto que la verdadera filosofía se halla refugiada en las casas de algunos particulares que procuran detenerla y cultivarla en secreto.*

Vuelto á París, se entregó á sus observaciones astronómicas, las que comunicaba á *Kepler* Matemático del Emperador. En 1631 observó el paso de Mercurio por el disco del sol con Mr. *la Hire*, de cuya observacion concluyo, que el diametro aparente de Mercurio era la centésima parte del de el sol. Comunicó su trabajo á los Astronomos por medio de un papel que fue muy alabado. De allí á poco se retiró á Aix prefiriendo su libertad y retiro á todos los honores que recibia en la capital, en cuyo retiro, no abandonó el estudio que era su passion favorita. Dedicóse á hacer algunas experiencias con acunes, delinnes, bueyes, gatos &c. y descubrió que la concavidad del ojo, que abraza los humores vitreo, cristalino y aguoso, es un verdadero espejo concavo, que representando por sí solo los objetos vueltos de arriba á baxo, los presenta en su forma natural despues de haber sido vueltos por el cristalino. Seria muy largo el hacer una enumeracion muy circunstanciada: baste saber que observó las venas lácteas en el cadáver de un reo; un Iris continuo que se ve en *Sillans*, hizo la apologia de la observacion de Mr. *Piteas* sobre la ecliptica y otras observaciones sobre las costas maritimas.

Despues de la muerte de Mr. *Peyresc* amigo de nuestro filósofo, que accedió en 1636 que le fue sumamente sen-

sible, escribió el tratado *De motu impresso á motu translato*, dividido en tres cartas, el qual esta fundado sobre este teorema: *si el cuerpo sobre que estamos es trasportado á otra parte, los movimientos que hacemos, nos parece que suceden, y suceden en efecto del mismo modo, que si el tal cuerpo fuese inmóvil*. De aquí es fácil de concluir que el Sol parece que se mueve, aunque sea inmóvil; pero temido por lo que habia acaecido por aquel tiempo á su amigo Galilei, no se atrevió á explicarse abiertamente. En 1641 dió al público la vida de su amigo Mr. *Peyresc*. El P. *Cassé* Jesuita, salió contra su tratado del movimiento, dando por falso el fundamento del Autor. Nuestro filósofo se defendió vigorosamente. Mr. *Moria*, tambien se declaró contra él, y viendo que no podia estrechar á los sabios á su partido, ni hacerle amante de la Astrologia judiciaria; se quiso vengar pronosticando que moriria *Gasendo* en aquel año, y por su desgracia nunca estuvo mas robusto.

El no haber nombrado *Descartes* á *Gasendo* en sus *Meteoros* tratando de la parthelias indispuso á estos dos filósofos, y mucho mas quando este criticó las *Meditaciones metafísicas* del primero, con fuertes razones y bastante modo. Encendieron los ánimos por una parte y otra, y hubo un ruidoso rompimiento, el qual duró hasta que así el P. *Mersene* como otros varios sabios, los hicieron amigos.

Mucho tiempo habia que apasionado á Epicuro, trabajaba *Gasendo* en publicar su filosofía. Publicóla en fin en 1649 en 3 tomos en folio con este título, *De vita moribus, et placitis Epicuri, seu animadversiones in decimum librum Disgenis Laertii*. Esta obra está dividida en 8 libros. Los 2 primeros contienen la vida de Epicuro; en el 3. hace su apologia; en los siguientes vindica su reputacion y defende su frugalidad y en el 8. hace una exposicion de las ventajas que siguen á los hombres, de cultivar las artes liberales contra la opinion de Epicuro.

Las correcciones y composiciones que hi-

zo luego de esta obra le condujeron insensiblemente á formar un curso de filosofía, en la que trata de la Lógica, la Física y la Moral. En esta adapta el sistema Epicureo, christianizándole y haciendo los atomos criados por Dios, de forma que entra en el número de los filósofos corporales. Tuvo tanto suceso su sistema aunque opuesto en varios puntos al de *Descartes*, que tuvo la satisfaccion de ver á los profesores divididos en *Cartesianos* y *Gasendistas*.

La Reyna Christina noticiosa de su mérito hizo los mas vivos esfuerzos por llevarle á *Stokolmo*; pero él se excusó por lo avanzado de su edad, y por no ser su naturaleza acomoda al clima frio de la Suecia.

Regentaba nuestro filósofo una Cátedra de Matemáticas en el Colegio Real y aunque solamente achacoso no dexaba de trabajar y escribió varias obras. (a) Por fin en el mes de Febrero de 1655 le asaltó un cólico furioso, con un flujo de vientre desmedido. Llenaronle de medicamentos y sangrias con lo que no logró ningun alivio. Dispuesto para morir como christiano, se dice, que su amigo *Guipatin* dixo que arreglase sus cosas, á lo que respondió con este verso: *Omnia praecepi atque animo mecum ante peregi*. Quando llegó su último momento llevo la mano de su Secretario al corazón y le dixo: *va aqui lo que es la vida del hombre*. Espiró el día 24 de Octubre de 1655 á los 63 de su edad. Fue enterrado en la Parroquia de San Nicolás de los campos de París, junto á su tío el sabio *Guillermo Budé*. El sentimiento de su muerte fue general, y todos los sabios derramaron lágrimas sobre su sepulcro.

Gasendo se habia ganado la estimacion de todos por su amable candor, su ingenuidad, su conversacion instructiva y su cortesia. Vivió sin ambicion y casi sin bienes. Se levantaba diariamente á las 3 de la mañana y estudiaba hasta las 11. Por lo regular no comia mas que yerbas y no bebía vino. A las 3. se volvía á poner á estudiar hasta las 8 de la noche, cenaba

(a) Sus obras fueron impresas en Leon de Francia, en 1658. en 6 tomos en folio.

muy poco y se acostaba temprano. Todo su estudio se dirigia á hacerse mas sabio y mejor, y sobre el estante tenia puestas estas palabras *Sapere aude*.

Así este casi incansable amor al estudio y la penetración singular de que fue dotado, le hicieron tan sabio en varios grados. La Astronomía, la Física, las Matemáticas, la Metafísica, la Moral y la Historia le llegaron á ser tan familiares que cada una de estas partes pudiera darle un nombre glorioso. Solo el escollo en que dio fue su demasiado amor á la antigüedad. *Patrañas por patrañas (decía) y errores por errores, quiero mas las que tienen dos mil años.* En esta afición (que debe ser moderada) nació no obstante el que renovase el sistema de Epicuro, confesando la primera causa que negaba el Ateniense, y que fuese uno de los restauradores de la filosofía.

Varios enemigos de este Autor comenzaron á dudar y aun á hacerle sospechoso en la fe. No obstante su vida desmiente esta calumnia; habiendo cumplido siempre sus obligaciones con tanta exactitud como piedad. En la *vida de Epicuro* se le ve como un historiador sabio que condena los errores de aquel cuya vida escribe. Su *exposición de la filosofía de Epicuro, su filosofía particular y demas tratados*, no muestran un talento preocupado contra lo que debe creer. Todo lo que se puede reprobar se reduce á varias aserciones filosóficas reprobadas por la razon, otras inverosímiles, y un estilo incorrecto y difuso condenado por el buen gusto, aunque á vuelta de muchos aciertos. Si le cotejamos con *Descartes* hallaremos que *Gassendo* le es inferior en la imaginación; pero que le excedía en la erudición.

En lo que logrará siempre un honor incontestable es en la Lógica. En sus *Exercitaciones* contra los Aristotélicos, hace ver con destreza y fundamento los errores de la Lógica vulgar. En el de *Origina et varietate Logica* escribio su historia hasta su tiempo; en el de *Logica sine* trata sabiamente del criterio de la verdad. Finalmente en el libro *Institutiones Logicae* trata de la imaginación de las cosas, de la proposición, silogismo y del méto-

do. En ellas se ven algunas cosas nuevas, otras propuestas con mas claridad y orden que hasta entónces, las que abrazan en diversos cánones. Es verdad que hay algunas inútiles, otras sin ejemplos y otras tocadas solamente muy de paso; pero esto se le debe disculpar por el tiempo en que escribió. Todos los filósofos posteriores á él han abrazado su método, y le confiesan por restaurador de la buena Lógica.

Continuacion á los ocios filosóficos.

La literatura es un campo extendido y abundante en donde el fruto que se recoge, es proporcionado al que se siembra y al que se cultiva. El campo literario del dia está lleno de maleza y de abrojos; con su cultivo llega el corazon á corromperse, y el vicio adquiere nuevo vigor, haciendo sus esfuerzos, y combatiendo contra las buenas máximas y las sanas costumbres. No obstante la posteridad sabe muy bien arreglar las recompensas correspondientes á los sabios igualandolos con los Principes. Tres mil años despues que han existido duran aun sus memorias, y su gloria se eterniza al lado de los mayores heroes. Homero es tan conocido como Achiles, y el nombre de Virgilio es tan famoso como el de Augusto. El célebre Poeta, el hábil Historiador, el grande Filósofo, tienen una ventaja conocida sobre el conquistador y el general. La memoria de los unos no presenta á la imaginación sino el recuerdo de algunas acciones pasadas; pero las obras, los hombres sabios reviven de edad en edad, y nos dan con ellos una idea de sus genios, de sus conocimientos, y del mérito de sus Autores, transmitiendose esta hasta la mas remota antigüedad. Los hombres grandes inmortalizados con sus obras hablan con eloqüencia, viveza y persuasión despues de veinte siglos y conuulcan á todos sus pensamientos por medio de sus escritos. Venos en el dia de hoy á Horacio y á Virgilio conforme eran en la Corte de Augusto; los Heroes que no se han ilustrado sino por sus acciones, apenas tienen imperio sobre nuestros corazones. La sencilla narración de un hecho nos

Interesá mucho menos que la viva y animada conversacion, y este es el modo con que los buenos Autores obran con dominio sobre nuestros corazones. Quando se leen las elegias de Ovidio toma una parte en sus trabajos. En las obras de Lucrecio se recorrió la naturaleza pasó á paso, y parece que se descubren hasta los secretos mas reservados de ella.

Los Heroes deben infinito á dos Poetas y á los Historiadores; rara vez estos deben algo á los heroes. Achiles debe una parte de su gloria á Homero. Si no hubiera habido Historiadores apenas sabriamos de Alexandro. Este Principe conoció quan feliz debe considerarse el Monarca, el General y el famoso Conquistador quando encuentran un escritor célebre que quiera trasladar á la posteridad los principales sucesos de su vida. Quantos Heroes tan famosos como Achiles y Uli es habran quedado en un eterno olvido, por no haber tenido un Homero que eternice sus acciones?

Me parece, pues, que un verdadero sabio es un hombre que está destinado en el mundo á hacer un primer papel, y que en la posteridad su mérito es considerado superior al de muchos Príncipes y Monarcas. ¿Quién conoce esa muchedumbre de Reyes, los cuales no han tenido otra gloria que la de haber vivido en una pereza indolencia, y revestidos del caracter Real, mas bien para dar á conocer su incapacidad, que para valerse de él y hacer felices á sus pueblos? Sus nombres se hallan en las tablas cronológicas de los Imperios. Algunos leen la historia, saben que en tal año reynaba tal Principe; los demas ignoran hasta su nombre, y apenas saben si ha existido; pero quando un sabio dexa á la posteridad sus obras, cada siglo llega á ser mas y mas famoso: el tiempo engrandece su mérito. En todas partes es tenido por Ciudadano, es traducido en diferentes lenguas, y es querido y reverenciado de uno á otro Polo. Los muchachos, los hombres de una cierta edad y los viejos, todos conocen las obras de los grandes hombres; las estudian, saben de memoria algunos trozos y se deleytan en re-

contarlas; y los padres de familia creen haber dexado á sus hijos la mejor herencia quando se aprovechan de este estudio y les dexan para ello una buena y escogida Biblioteca.

En estas Bibliotecas tan comunes en el dia en toda Europa, se ve un sabio multiplicado en vida: hace comunicar su genio y talento en diferentes Reynos; y en el mismo instante persuade, ataca y convence el corazon de un hombre que vive en Pekin ó Stokolmo mientras que él se halla en Madrid ó en Salamanca.

El influxo que las obras tienen sobre los hombres, es mayor del que produce el trato del mismo Autor; produce en el interior una especie de secreta veneracion y estimacion, aun mucho mas fuerte y penetrante que la que causaria la vista y presencia del mismo que lo ha escrito. ¿No será mas conocido Sócrates que otros muchos Príncipes, nobles y generales que habrán sido sus contemporaneos?

Creamos pues que el estudio es uno de los medios de llegar al termino de la inmortalidad: por este conducto pueden caminar así el rico como el pobre. La virtud y la aplicacion son los únicos derechos para sacar alguna ventaja sobre los adversarios, y no es acaso tan estimable el deseo de aquellas gentes que se afanan por subir á una brecha á fin de lograr en la posteridad alguna memoria de su heroicidad.

Se acusa por lo regular injustamente á los sabios, suponiéndoles soberbios y orgullosos, nada hay mas falso que esto: la modestia y la moderacion son el fruto de los desvelos y estudios de un grande hombre; quantos filósofos ha producido la mas remota antigüedad, no sabemos que hayan mendigado inciensos y lauros, ni que los hayan obtenido fuera de los que les ocasiona su mismo mérito. Todo el mundo sabe que Bayle, Descartes, Gassendo y Loke han sido modestos y sociables; los que atribuyen á los sabios alguna altivez confunden la muchedumbre de los plagiarios y escritores asalariados con los que desprecian los honores y el interes. ¿Podrá acaso ver

se con indiferencia un hombre útil al mundo enterò, cuyos preceptos morales contribuyen á la reforma de las buenas costumbres y á mejorar los pueblos, y cuyos descubrimientos matemáticos, físicos, astronómicos, mecánicos &c. &c. enriquecen las naciones y llegan á confundirse con la posteridad mas remota? era preciso ser loco ó estar destituido de razon para no preferir la ciencia y la virtud, á una indolente y perezosa ociosidad, unida por un efecto de casualidad al mérito adquirido por sus antepasados. Se halla comúnmente en algunos Países unos pequeños tiranos envueltos en la mas crasa ignorancia, que no tienen otro mérito que el de una nobleza heredada sembrada de mil errores y de una relaxacion abominable en sus costumbres, con otros mil abusos exécrables para el genero humano.

No debe decorarse con el título de filósofo al hipócrita, al vano, al orgulloso, ni al que se desvia del camino de la regularidad por una extravagancia en su modo de pensar y obrar. Este horroroso título solo corresponde al que con su razon iluminada y perfeccionada, ayuda á los demas prestandoles auxilios y aclarando dudas para descubrir la verdad y hacerla palpable á los ojos del mundo entero. Con justicia y razon han merecido en nuestros dias Descartes, Malebranche y Newton estos títulos tan propios de los desvelos con que han procurado obtenerlo.

Sigamos pues sin vanidad ni ostentacion las huellas de tan ilustres modelos: acabemos las obras grandes que ellos han empezado; y tomemos despues un título, tan lejos de la aplicacion que le damos, como digno del que profesa una sabiduria sobresaliente con una vida austera é incomodada. Los regalos, el lujo, y la vida poltrona son incompatibles con las fatigas y desvelos que pasa un filósofo. El estudio asiduo, constante y profundo son inseparables de la vida laboriosa de aquel que quiere ocupar un lugar distinguido en los fastos de las ciencias.

NOCHE SEGUNDA.

Tediato, la Justicia y despues un Carcelero.

DIALOGO.

Tediato... ¡Que triste me ha sido este dia! igual á la noche mas espantosa me ha llenado de pavor, tedio, afliccion, y pesadumbre. ¡Con qué dolor han visto mis ojos la luz del astro, á quien llaman benigno los que tienen el pecho menos aprimido que yo! El Sol la criatura que dicen menos imperfecta imágen del Criador, ha sido objeto de mi melancolia. El tiempo que ha tardado en llevar sus luces á otros climas, me ha parecido tormento de duracion eterna... ¡Triste de mí! Soy el solo viviente, á quien sus rayos no consuelan. Aun la noche, cuya tardanza me hacia tan insufrible la presencia del Sol, es menos gustosa, porque en algo se parece al dia. No está tan obscura como yo quisiera la Luna. ¡Ah Luna! escondete: no mires en este puesto al mas infeliz mortal.

¡Que no se hayan pasado mas que diez y seis horas desde que dexé á Lorenzo! ¿Quién lo creyera? ¡tales han sido para mí! llorar, gemir, delirar... los ojos fixos en su retrato, las mejillas bañadas en lagrimas, las manos juntas pidiendo mi muerte al Cielo, las rodillas flaqueando baxo el peso de mi cuerpo, así desmayado; solo un corto resuello me distinguia de un cadáver. ¡Que asustado quedó Virtelio mi amigo al entrar en mi quarto, y hallarme de esa manera! ¡pobre Virtelio! ¡quanto trabajaste para hacerme tomar algun alimento! Ni fuerza en mis manos para tomar el pan, ni en mi brazos para llevarlo á la boca, si alguna vez llegaba. ¡Quan amargos son vocados mojados con lagrimas! Instante me mantuve inmóvil. Se fue sin duda cansado... ¡quién no se cansa de un amigo como yo, triste, enfermo, apartado del mundo, objeto de la lastima de algunos, del menosprecio de otros, de la burla de muchos? ¡que mucho me dexase! Lo es-

traño es que me mirase alguna vez. ¡Ah Virtello! ¡Virtello! pocos instantes mas que hubieses permanecido mio te hubieran dado fama de amigo verdadero. ¿Pero de que te servia? ¿hiciste bien en dexarme; tambien te hubiera herido la mofa de los hombres. Dexar á un amigo infeliz, conjurarte con la suerte contra un triste, aplaudir la constancia del mundo, imitar lo duro de las entrañas comunes, acompañar con tu risa la risa universal, que es eco de los llantos de un miserón: sigue, sigue: este es el camino de la fortuna... adelantate á los otros: admiraron tu talento. Yo le vi salir: murmuraba de la flaqueza de mi ánimo. La naturaleza sin duda murmuraba de la dureza del sayo. Este es el menos pérdida de todos mis amigos: otros ni aun eso hicieron. Tediato se muere dicen unos y otros repetirían se muere Tediato. De mi vida y de mi muerte hablarían como del tiempo bueno ó malo suelen hablar los poderosos, no como los pobres á quien tanto importa el tiempo. La luz del Sol que iba faltando, me sacó del letargo cruel. La tiniebla me traía el consuelo que arrebató á todo el mundo. Todo el consuelo que siente toda la naturaleza al parecer el Sol, te sentí todo junto al ponerse. Dixe mil veces preparandome á salir: bien venida seas noche, madre de delitos, destructora de la hermosura, imagen del caos de que salimos. Duplica tus horrores; mientras mas densas, mas gustosas me sean tus tinieblas. No tomé alimentos; no enjuagué las lágrimas; púsemelo el vestido mas lúgubre; tomé este acero, qué será: ¡ay! si; será quien consuele de una vez todas mis cuitas. Vine á este puesto; espero á Lorenzo.

Desengañado de las visiones y fantasmas, duendes, espiritus y sombras me ayudará con firmeza á levantar la losa; haré el robo: ¡el robo! ¡Ay! era mia; sí; mia; yo suyo. No, no la agravio; me agravio: eramos unos. Su alma; qué era sino la mia? la mia; qué era sino la suya? Pero qué voces se oyen? muere; muere, dice una de ellas. ¡Que me matan! dice otra voz. Hacia mí vienen corriendo varios hombres. ¿Qué ha-

ré? ¿Qué veo? El uno cae herido al parecer: los otros huyen retrocediendo por donde han venido: hasta mis plantas viene batallando con las ansias de la muerte. ¿Quién eres? ¿quién eres? ¿quienes son los que te siguen? ¿no respondes? El torrente de sangre que arroja por boca y por herida me mancha todota; es muero, ha espirado asido de mi pierna. Siento pasos á este otro lado. Mucha gente llega: el aparato es de ser comitiva de la Justicia.

Justicia... Pues aquí esté el cadáver, y ese hombre está ensangrentado, tiene la espada en la mano, y con la otra procura desahirse del muerto, parece indicar no ser otro el asesino, prended á ese malvado. Ya sabéis lo importante de este caso. El muerto es un personaje cuyas calidades no permiten el menor descuido de nuestra parte. Sabéis los antecedentes de este asesinato que se proponían. Atadle: desde esta noche te puedes contar por muerto, y infame. Si ese rostro, lo palido de su semblante, su turbacion todo indica, ó aumenta los indicios, que ya tenemos... En breve tendrás muerte ignominiosa y cruel.

Tediato... Tanto mas gustoso... por extraño camino me concede el Cielo, lo que le pedí dias ha con todas mis veras...

Justicia... ¿Qual se complace con su delito!

Tediato... ¡Delito! jamás le tuve. Si lo hubiera tenido, el mismo hubiera sido mi primer verdugo, lejos de complacerme en él. Lo que me es gustosa es la muerte... Dadmela quanto antes, si os merezco alguna misericordia. Si no sois tan benignos, dexadme vivir, ese será mi mayor tormento. No obstante si alguna caridad merece un hombre, que la pide á otro hombre, dexadme un rato llegar mas cerca de ese templo, no por valerme de su asilo, sino por ofrecer mi corazón á:

Justicia... Tu corazón en que engendras maldades.

Tediato... No injurtes á un infeliz: matame sin ofrendarme. Atormenta mi cuerpo, en quien tienes dominio, no insultes una alma que tengo mas noble: un corazón mas puro: sí, mas puro,

mas digna abitacion del Sr Supremo, que el mismo templo en que yo queria:: ya nada quiero:: haz lo que quieras de mi:: no me preguntes quien soy, cómo vine aqui, qué hacia, qué intentaba hacer, y apuren los verdugos sus crueldades en mí; las veras todas venciadas por mi fineza.

Justicia... Llévadle aprisa: no salgan al encuentro sus compañeros.

Tediato... Jamás los tuye: hi en la maldad, porque jamás fui malo; hi en la bondad, porque ninguno me ha igualado en lo bueno. Por eso soy el mas infeliz de los hombres. Cargad mas prisiones sobre mí. Ministros feroces, ligad mas esos cordeles con que me atrastrais qual victima inocente. Y tú, que en ese templo quedás, unete á tu espíritu inmortal, que exálaste entre mis brazos, si lo permite quien puede, y ven á consolarme en la cárcel: ó á desentagñar á mis Jueces. Salga yo valeroso al suplicio ó inocente al mundo; Pero no! agraviado ó vindicado muera yo, muera yo y en breve.

Justicia... Su delito le turba los sentidos; andemos, andemos.

Tediato... ¿Estamos ya en la cárcel?

Justicia... Poco falta.

Tediato... Quien encuentre la comitiva de la Justicia llevando á un preso ensangrentado, palido, mal vestido, cargado de cadenas que lo han puesto, y de oprobios que le dicen; que dirá? Alla vá un delinquente. Pronto lo veremos en el patibulo; su muerte será horrorosa pero saludable espectáculo! Viva la Justicia. Castiguense los delitos; arranquese de la sociedad los que turben su quietud. De la muerte de un malvado se asegura la vida de muchos buenos. Asi irán diciendo de mí, asi irán diciendo. En vano les diria mi inocencia. No me creerian; si la jurara me llamarán perjuro sobre malvado. Tomaria por testigos de mi virtud á esos astros; darian su giro sin cuidarse del virtuoso que padece, ni del iniquo que triunfa.

Justicia... Ya estamos en la cárcel.

Tediato... Sepulcro de vivos, morada de horror, triste descanso en el camino

del suplicio, depósito de malhechores, abre tus puertas: recibe á este infeliz!

Justicia... Este hombre quede asegurado: nadie le hable. Ponede en el calabozo mas apartado y seguro; doblad el número y pesó de los grillos acostumbrados. Los indicios que hay contra él, son casi evidentes. Mañana se le examinará. Prepáresele el tormento, por si es tan obstinado como iniquo. Eres responsable de este preso; tú Carcelero; te aconsejo que no le pierdas de vista; mira que la menor compasión que para con él puedes tener; es tu perdición.

Carcelero... Compasion yo; de quién? De un preso que se me encarga? No, ma, conocéis. Años ha que soy carcelero, y en el discurso de este tiempo he guardado los presos que he tenido, como si guardara fieras en las jaulas. Pocas palabras, menos alimento, ninguna lástima, mucha dureza, mayor castigo y continua amenaza. Asi me temen. Mi voz entre las paredes de esta cárcel es como el trueno entre montes. Asombra á quantos la oyen. He visto llegar facinerosos de todas las Provincias, hombres á quienes los dientes y las caxas habian salido entre muertes y robos. Los soldados al entregarnos se alegraban mas que de una batalla que hubiesen ganado. Se alegraban de dexarlos en mis manos mas que si de ellas sacaban el mas precioso saqueo de una plaza sirvida muchos meses; y todo esto no obstante... á pocas horas de estar bixo mi dominio han temblado los hombres mas atroces.

Justicia... Pues ya queda asegurado, á Dios otra vez.

Carcelero... Si; si; grillos, cadenas, esposas, cepo, argolla, todo le sujetará.

Tediato... Y mas que todo mi inocencia.

Carcelero... Delante de mí no se habla; y si el castigo no basta á cerrarte la boca, mordazas hay.

Tediato... Haz lo que quieras; no abriré mis labios. Pero la voz de mi corazón... aquella voz que penetra el firmamento cómo me privarás de ella?

Carcelero... Este es el calabozo destinado para tí. En breve volveré. (Se va claro.)